

XV JORNADAS
ESTRATEGIAS POSITIVAS
DE DESARROLLO

FRENTE A LA OLA
REACCIONARIA Y ANTIDERECHOS:
RESISTENCIAS FEMINISTAS

DOCUMENTO MARCO



Bilbao



LANKIDETZARAKO ETA
ELKARTASUNERAKO
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN Y
SOLIDARIDAD



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO



HJABIAN
HABIAZ BAZTERRA
HABIAZ BAZTERRA
HABIAZ BAZTERRA



Este documento fue elaborado por **Mugarik Gabe** por encargo del **Ayuntamiento de Bilbao** y **eLankidetza – Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad**, en el marco de la organización de las **XV Jornadas Estrategias Positivas de Desarrollo**, celebradas en Bilbao el 5 y 6 de octubre de 2026.

Las opiniones, análisis y propuestas recogidas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de su autoría y no reflejan necesariamente la posición del Ayuntamiento de Bilbao ni de eLankidetza – Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra siempre que se cite adecuadamente la fuente.

Bilbao, septiembre 2026

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
El fuego que la ola (reaccionaria) no apaga	
1. LA OLA REACCIONARIA	5
¿Qué está ocurriendo y por qué nos interpela?	
2. GENEALOGÍA DE LAS RESISTENCIAS	7
¿Contra qué avances sociales reaccionan las derechas?	
3. EL ENTRAMADO ULTRA	9
¿Cómo se organiza y reproduce esta ofensiva?	
4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA OTREDAD	12
¿Cómo se consigue convertir lo antes impensable en aceptable?	
5. LOS CUERPOS EN EL CENTRO	14
¿Contra quién se despliega esta ofensiva?	
6. MEMORIA DE LA RESISTENCIA	17
¿Qué sabemos porque ya hemos resistido antes?	
REAVIVEMOS EL FUEGO	21
BIBLIOGRAFÍA	22

INTRODUCCIÓN

El fuego que la ola (reaccionaria) no apaga

Antonio Gramsci, en sus *Cuadernos de la Cárcel* escritos bajo el fascismo italiano, reflexionaba sobre su tiempo, marcado por crisis sistémicas: el colapso del capitalismo de entreguerras, la agonía del liberalismo, el ascenso totalitario y la quiebra de un orden internacional que abocaba a la guerra. Era, fundamentalmente, una crisis sobre la legitimidad de los consensos vigentes. Como resumió en una de sus frases más conocidas: *“El viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos”*.

Hoy, habitamos de nuevo ese claroscuro. La ofensiva de la ultraderecha global activa su maquinaria del odio pretendiendo reinstaurar un sistema político basado en la disciplina del miedo, el castigo a la diferencia y el recorte de derechos. Sin embargo, nos sostiene una certeza inquebrantable: podemos revertir el devenir de este contexto. Por eso, hacemos nuestra la premisa de la activista y educadora afroamericana Mariame Kaba (2018), quien nos invita a ejercer la esperanza no como un deseo ingenuo, sino como una disciplina militante que se construye y ejerce cotidianamente:

“(...) la esperanza de la que hablaba era una esperanza arraigada que se practicaba todos los días. Porque en el mundo en el que vivimos es fácil tener una sensación de desesperanza, de que todo es malo todo el tiempo, de que nada va a cambiar nunca. Entiendo por qué la gente se siente así. Yo elijo otra cosa”.

Nosotras también elegimos otra cosa. Asumir la esperanza como una disciplina diaria es un acto de pura rebeldía; es el combustible que alimenta y mantiene encendido nuestro fuego de resistencia. La esperanza cobra sentido cuando se conjuga en plural como señala el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2024) en *El espíritu de la esperanza*:

“En el régimen neoliberal, el culto a la positividad hace que la sociedad se vuelva insolidaria. A diferencia del pensamiento positivo, la esperanza no le da la espalda a las negatividades de la vida. Las tiene presentes. Además, no aísla a las personas, sino que las vincula y reconcilia. El sujeto de la esperanza es un nosotros”.

Es precisamente ese “nosotras, nosotros, nosotres” diverso el que da sentido a estas jornadas y a este texto. Nos encontramos para encender fuegos de pensamiento: para generar espacios de debate abierto, análisis crítico e intercambio. Este texto plantea algunas primeras afirmaciones y debates con los que dialogar, disentir, seguir profundizando y/o construir nuevos análisis.

Nos mueve la honda preocupación por el momento actual, pero nos moviliza aún más la convicción de que es urgente construir horizontes posibles, habitables y, por supuesto, feministas. Solo desde ahí podremos avanzar, resistir la represión y disipar a los monstruos de los que alertaba Gramsci.

1. LA OLA REACCIONARIA

¿Qué está ocurriendo y por qué nos interpela?

La extrema derecha avanza globalmente y disputa derechos, imaginarios y consensos que creíamos consolidados. No estamos ante fenómenos aislados: asistimos a una ofensiva que pretende reinstaurar jerarquías y convertir la diferencia en amenaza.

Queremos comenzar haciendo memoria. Memoria de la resistencia, porque la reacción no es nueva. A lo largo de la historia, los pueblos, las mujeres¹, las personas migrantes, las personas LGTBIQ+, las comunidades gitanas... y las clases populares han resistido gobiernos y políticas que las ignoraban, las explotaban, las perseguían o las criminalizaban.

Nos encontramos en un momento de auge y cambio en la configuración de los gobiernos; la derecha y la extrema derecha avanzan a nivel global, con un gran impacto en el retroceso de derechos fundamentales que creíamos incuestionables. Por dar sólo dos ejemplos, la ultraderecha cuenta ya con una representación del 26% en el Parlamento Europeo y, con la victoria de De la Espriella en Colombia y de Fujimori en Perú, la ultraderecha y los partidos fuertemente conservadores consolidan su presencia en América.

Asistimos, además, a una demostración impúdica de un pensamiento que hace unos años hubiera levantado fuertes reacciones, pero que, por el contrario, se va normalizando en declaraciones de presidentes de diferentes países. Por poner algún ejemplo:

“Tengo cuatro hijos hombres, pero en el quinto fallé y salió mujer”

(Jair Bolsonaro)

“La justicia social es una aberración, es injusta porque implica un trato desigual ante la ley y se financia mediante el robo de los impuestos”

(Javier Milei)

“El sistema de asilo de la Unión Europea no funciona. La inmigración lleva a violencia contra las mujeres, homofobia y antisemitismo”

(Viktor Orban)

Esta ofensiva global no se limita a declaraciones sensacionalistas, se refleja en políticas públicas y se blinda materialmente mediante un creciente rearme y militarización. El ascenso de las extremas derechas impulsa una retórica securitaria donde los problemas sociales se solucionan mediante el castigo y la fuerza, convirtiendo la inversión militar en una prioridad por encima de los derechos sociales.

¹ Sabiendo que el uso que hacemos de las palabras es profundamente político, y reconociendo al mismo tiempo que sus significados y formas de utilización son cambiantes, aclaramos que, en este texto, cuando hablamos de mujeres nos referimos tanto a mujeres cis como a mujeres trans. Asimismo, entendemos los feminismos desde su potencia y radicalidad, y desde una mirada que conecta estructuralmente la opresión de las mujeres con las opresiones que atraviesan a las disidencias sexuales y de género.

La militarización funciona como una tecnología de dominación que asume la ocupación y el control social como norma. Como constata la [Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad \(LIMPAL Colombia\)](#)², en su informe *Más vidas, menos armas: Reivindicaciones desde el feminismo antimilitarista* (2025), la militarización no solo llena de armas los territorios, sino que inculca una lógica de guerra que se inscribe directamente en personas y pueblos, con impactos diferenciados sobre los cuerpos de las mujeres y colectivos diversos, utilizándolos como botín o como zonas de control. Frente a la fabricación del “enemigo interno” y el uso de la fuerza, el feminismo antimilitarista y pacifista se alza de forma autónoma para defender que la verdadera seguridad no se construye armando el territorio, sino sosteniendo y cuidando la vida digna.

Factores como la crisis económica, la creciente desconfianza hacia las instituciones democráticas, la desinformación en redes sociales y el miedo generado por conflictos armados han creado el caldo de cultivo perfecto para que discursos simplistas y polarizantes ganen terreno.

Observamos un endurecimiento de las políticas migratorias, criminalización de la protesta social, ataques contra la comunidad LGTBIQ+, contra los derechos conquistados por las mujeres, restricciones a la libertad de prensa, recortes a programas de protección social y específicamente retrocesos en derechos sexuales y reproductivos y en las políticas de cooperación internacional.

Además, se promueve una narrativa que deslegitima la labor de organismos internacionales de derechos humanos. Como señala Amnistía Internacional (2026a) *“El orden mundial de los depredadores da la espalda a la justicia racial y de género, se mofa de los derechos de las mujeres, declara a la sociedad civil enemigo común y rechaza la solidaridad internacional. (...) Este mundo alternativo depredador silencia la disidencia y reprime las protestas, se vale de una retórica deshumanizadora y facilita la comisión de crímenes de odio y la instrumentalización del Derecho”*.

Ante esta retórica deshumanizadora que señala el informe, se hacen necesarias iniciativas de medios de comunicación y plataformas de pensamiento crítico como [Afrocolectiva](#)³, un espacio de deconstrucción afrofeminista, antirracista y panafricanista que resultan indispensables para desarmar las narrativas de odio. El afrofeminismo aporta una mirada imprescindible para comprender que los ataques contra la diversidad corporal, sexual y de origen comparten una misma raíz colonial. Disputar el relato mediático desde el antirracismo político permite no solo visibilizar los impactos reales de la derechización sobre los colectivos más vulnerabilizados, sino también proponer horizontes de solidaridad comunitaria donde la justicia racial y de género sean inseparables.

En este escenario, la violencia ya no se ejerce solo mediante la represión física o el recorte normativo, sino a través de lo que desde [Mugarik Gabe](#) definimos como violencia política por razón de género⁴. Esta violencia —manifestada entre otras, en el acoso digital coordinado, las campañas de difamación o la persecución judicial— se dirige de manera específica contra defensoras de derechos humanos, periodistas, líderes comunitarias y colectivos feministas que deciden ocupar el espacio público. El objetivo es castigar disciplinariamente a las mujeres y disidencias que alzan la voz, a quienes se organizan colectivamente, erosionando su capacidad de participación e interlocución política, e intentando expulsarlas de la toma de decisiones para blindar de nuevo las estructuras de dominación patriarcal, y lanzar un mensaje al resto para impedir el activismo y la participación política.

² Para más información de LIMPAL <https://limpalcolombia.org/>

³ Para más información de Afrocolectiva <https://www.afrocolectiva.org>

⁴ Para más información del trabajo de Mugarik Gabe sobre Violencia Política por Razón de Género: <https://violenciapolitica.mugarikgabe.org/>

2. GENEALOGÍA DE LAS RESISTENCIAS

¿Contra qué avances sociales reaccionan las derechas?

La reacción se dirige, entre otras, contra las transformaciones conquistadas por los movimientos sociales que han apostado por la justicia social y los derechos humanos. En este texto queremos poner el foco en los movimientos feministas, antirracistas y LGTBIQ+. Recordar cómo se consiguieron esos avances es recuperar una memoria política que demuestra que el cambio es posible.

Esta ola reaccionaria es también respuesta a muchos avances. En concreto, queremos señalar la adquisición de derechos conseguidos con las diferentes olas feministas, las luchas antirracistas y las LGTBIQ+, que en los últimos años han sido ejemplo de cambios masivos y avances en las prácticas e imaginarios colectivos. No olvidemos ni las conquistas ni los éxitos en esta defensa.

Los avances feministas de las últimas décadas han transformado profundamente las sociedades de muchos países: autonomía corporal, derechos sexuales y reproductivos, nuevas formas familiares, reconocimiento de diferentes identidades y luchas contra las violencias machistas.

Una de las estrategias para alcanzar estas transformaciones es la incidencia en las políticas públicas y en los propios procesos electorales. En este sentido, la red internacional JASS (Just Associates)⁵, en su informe *Movimientos de mujeres, democracia y elecciones* (2025), analiza experiencias del movimiento de mujeres en contextos como el de Zimbabue, Indonesia o Guatemala. Identifican un escenario electoral cada vez más condicionado por el poder económico y mediático, atravesado por discursos antigénero y ataques a los derechos de las mujeres, prácticas de fraude y manipulación, y el avance de fuerzas autoritarias y antidemocráticas que utilizan las elecciones para consolidar y normalizar sus proyectos políticos.

En este marco, plantean como reto construir estrategias a largo plazo en las que la disputa electoral sea una herramienta más para lograr que los gobiernos respondan a las demandas de los movimientos de mujeres, mientras se fortalece aquello que consideran fundamental: el tejido social, la organización colectiva y sus propias agendas de transformación, dentro y fuera de los espacios formales de representación.

Las luchas y los procesos impulsados por colectivos, organizaciones y movimientos feministas diversos, desde estrategias también diversas, han dejado huella mucho más allá de las políticas públicas: han transformado imaginarios, cambiado relaciones, ampliado las expectativas sobre mujeres y hombres y abierto posibilidades para construir otras formas de entender y habitar el mundo. Por eso no resulta casual que muchos discursos reaccionarios sitúen el género en el centro de su batalla cultural. La reacción se dirige contra una transformación social. Como señala la investigadora y antropóloga Nuria Alabao en su obra *Las guerras de género. La política sexual de las derechas radicales* (2025), las extremas derechas utilizan las cuestiones de género

⁵ Para más información de JASS <https://justassociates.org/es/>

como un motor de movilización identitaria capaz de generar una base social activa. A través de espacios virtuales dominados por comunidades de *ínceles*, *gymbros* o *criptobros*, entre otras modalidades de colectivos antifeministas, se canaliza el malestar, la precariedad y la soledad de muchos varones, especialmente jóvenes, transformando el resentimiento en una forma de comunidad y convirtiendo la igualdad en una supuesta “amenaza” o “búsqueda de privilegios” para las mujeres. De este modo, la reacción, perfectamente diseñada, canaliza frustraciones estructurales legítimas hacia un chivo expiatorio: el feminismo.

La disputa por el género es, en este sentido, una disputa por el poder; el género no es un tema minoritario ni un problema de la intimidad, sino una estructura de poder que se encuentra en el centro mismo de la transformación social, política y económica del mundo.



3. EL ENTRAMADO ULTRA

¿Cómo se organiza y reproduce esta ofensiva?

La extrema derecha no avanza solo a través de los partidos. Existe un ecosistema político, económico, cultural y digital que produce discursos, los difunde, los normaliza y los convierte en políticas.

Este entramado global demuestra que las ofensivas contra los derechos humanos no son debates locales espontáneos, sino campañas transnacionales perfectamente orquestadas. Una evidencia fundamental de esta articulación se recoge en la investigación *De España al mundo: la proyección global de la ultraderecha española contra los derechos sexuales y reproductivos* (Ramos et al., 2025).

Este estudio revela que el Estado español opera como un nodo central y puente estratégico para exportar narrativas antigénero hacia América Latina y África. A través de actores clave como Vox, HazteOír, CitizenGO o el Opus Dei, se ha configurado una red de influencia transnacional que ataca directamente marcos normativos sobre el aborto o la educación sexual en países como Argentina, Guatemala, El Salvador, Chile y Kenia.

Esta proyección transnacional de la ultraderecha se da en muchos territorios, también en varios países de África. Como desvela la investigación, el caso de Kenia es paradigmático: actores integristas españoles, entre los que destaca la red educativa y de influencia que el Opus Dei ha construido en este país desde 1958, operan de forma coordinada con élites locales para bloquear los derechos sexuales y reproductivos. Mediante la cooptación de discursos sobre la soberanía cultural, estas organizaciones transnacionales instigan pánicos morales y promueven normativas fuertemente punitivas contra las mujeres y el colectivo LGTBIQ+. Sin embargo, frente a esta captura ideológica, las comunidades y los activismos africanos atesoran una larga genealogía de resistencia. En contextos fuertemente restrictivos y autoritarios como el de Zimbabue, los movimientos de mujeres y las disidencias sexuales disputan los espacios de poder combinando la movilización comunitaria con la educación popular feminista.

Estos feminismos africanos demuestran que defender la autonomía corporal y frenar la derechización exige desmontar las estrategias coloniales que imponen fundamentalismos religiosos externos, resignificando la lucha por los derechos humanos desde lógicas arraigadas y decoloniales.

Asimismo, en el marco europeo, encontramos respuestas feministas que se están articulando mediante alianzas estratégicas entre la academia, los movimientos sociales y las instituciones públicas. Un ejemplo de esta resistencia coordinada es el proyecto de investigación europeo [CCINDLE \(Co-Creating Inclusive Intersectional Democratic Spaces Across Europe\)](https://ccindle.org/)⁶.

A través del análisis comparado de las respuestas institucionales frente a las fuerzas antigénero en países como Bélgica, Hungría, Italia, Polonia, España, Suecia y el Reino Unido, esta red trabaja en la reactivación de los valores democráticos desde una perspectiva interseccional.

⁶ Para más información sobre CCINDLE <https://ccindle.org/>

El desarrollo de los denominados “Laboratorios de Democracia Feminista” se erige como una herramienta para co-crear estrategias normativas y metodologías prácticas que frenen la erosión de derechos, demostrando que la institucionalidad pública puede y debe ser un escudo activo frente a los procesos de regresión democrática.

Como ya hemos mencionado, la ultraderecha no avanza solamente porque existan partidos de extrema derecha sino también por un ecosistema capaz de producir ideas, financiarlas, difundirlas, normalizarlas y convertirlas en políticas. Merece la pena detenernos en este entramado global, para entender cómo operan de forma articulada. Se compone de cuatro grandes pilares estratégicos:

1. **Los líderes políticos y partidos de gobierno:** son la cara institucional del movimiento ultra y comparten un discurso basado en el nacionalismo identitario, el rechazo a la inmigración y el feminismo, y la batalla cultural contra el progresismo.
2. **Las alianzas:** se han agrupado en estructuras supranacionales bien organizadas como, por ejemplo, los bloques del Parlamento Europeo que unen a las extremas derechas para endurecer las leyes migratorias, entre otras iniciativas; y la CPAC (Conservative Political Action Conference), el mayor foro conservador de Estados Unidos, que ahora organiza cumbres en México, Brasil, Japón y Hungría.
3. **“Think Tanks” y fundaciones ideológicas:** laboratorios encargados de fabricar los conceptos académicos y políticos que luego se repiten en los medios. Destacan, entre otras, organizaciones católicas integristas americanas y europeas (como CitizenGO o HazteOír) enfocadas en combatir los derechos trans, el aborto y el feminismo.
4. **El ecosistema mediático y digital:** es la maquinaria de difusión masiva que permite que los discursos radicales pasen a ser “opiniones respetables”. Destacan por su presencia en redes sociales y algoritmos, apoyados por magnates tecnológicos que favorecen la viralización de discursos antiderechos y conspirativos. Además, se promueven creadores de contenido, agitadores digitales y nuevos partidos mediáticos que estirarán los límites de lo decible mediante bulos y provocaciones directas.

Como parte de este ecosistema digital surge también la conocida como manosfera: espacios y culturas digitales ocupados en mayor medida por varones jóvenes, en los que se despliegan discursos misóginos y de incitación al odio contra mujeres, feministas y personas sexo-género disidentes. La manosfera ha conseguido cierta permeabilidad sobre la sociedad española y tiene un impacto directo en las definiciones identitarias de los hombres jóvenes. Un estudio de la consultora LLYC (2025), tras analizar 8,5 millones de mensajes publicados en X en 12 países durante 2024, concluye que el antifeminismo se ha impuesto en la red social y que más de la mitad de los mensajes sobre igualdad son para atacarla. Ya en 2023, la UNESCO (2023) advirtió sobre el crecimiento de campañas de desinformación y discursos de odio antifeministas en los espacios digitales, resaltando la necesidad de estrategias globales para combatir esta problemática.

Frente a este despliegue de violencia política digital la resistencia no puede limitarse a la retirada de los espacios virtuales o a la denuncia. Internet y las plataformas digitales son territorios en disputa donde se juegan la libertad de expresión y la seguridad de las disidencias.

Por ello, cobra urgencia el desarrollo de estrategias colectivas basadas en el hackfeminismo y las pedagogías críticas digitales, entendiendo la tecnología como una herramienta de emancipación y un espacio que debe ser reapropiado. Como bien demuestran colectivos como [Luchadoras \(México\)](https://luchadoras.mx/)⁷ en sus metodologías de acompañamiento frente a la violencia digital, responder a la maquinaria del odio ultra exige generar redes de apoyo mutuo en línea, promover la seguridad digital con perspectiva de género y diseñar contra-narrativas creativas.

Repensar y construir estrategias frente a estos discursos y prácticas antiderechos pasa por combinar lo digital con la presencialidad: fortalecer organizaciones de base, promover la construcción del tejido colectivo... aprendiendo de las estrategias previas y repensando nuevas.



⁷ Para más información sobre Luchadoras <https://luchadoras.mx/>

4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA OTREDAD

¿Cómo se consigue convertir lo antes impensable en aceptable?

La reacción necesita construir enemigos y desplazar los límites de lo aceptable. Así, discursos que ayer parecían impensables pueden convertirse mañana en opiniones legítimas y, finalmente, en políticas.

Un concepto que nos ayuda a entender cómo se organizan los discursos y prácticas en la construcción del enemigo, el “otro” rechazable, es la Ventana de Overton, un mecanismo político y mediático que define qué ideas son aceptables para la sociedad, determinando de manera directa quiénes quedan dentro de la normalidad y qué sujetos, discursos y cuerpos son empujados fuera de sus márgenes, arrojados a la categoría de la “Otredad”, el otro, la otra, radical e inaceptable.

Señalamos dos ejemplos recientes para entender este mecanismo. El primero de ellos, el debate europeo y español sobre la inmigración, donde propuestas que hace pocos años eran consideradas radicales, extremistas o tabú, hoy forman parte de las políticas oficiales o de los debates aceptados en los medios y las instituciones.

1. **Fase de lo Impensable o radical.** En los primeros años del siglo XXI, el discurso dominante en la UE situaba la protección internacional y la integración de las personas migrantes en el centro de sus políticas migratorias. En este contexto, vincular directamente la inmigración con la delincuencia de forma institucional eran ideas que quedaban fuera de la ventana. Eran vistas como discursos marginales, contrarios a los derechos humanos fundamentales.
2. **De lo Radical a lo Aceptable.** Asistimos a un cambio discursivo donde opiniones antiderechos se consideran “una opinión más”. Partidos de corte ultraconservador y diversas plataformas mediáticas introdujeron estos discursos tensando los límites del lenguaje habitual. Al utilizar las redes sociales y debates televisados, el argumento de “vienen a sustituirnos” o “violan a las mujeres” dejó de ser una opinión de nicho para convertirse en un tema diario de debate.
3. **De lo Sensato a lo Popular y Político,** donde estas opiniones tienen reflejo en las instituciones y sus políticas. Lo que antes se rechazaba de plano, pasó a normalizarse. Gobiernos de distintas ideologías comenzaron a debatir e implementar acuerdos de externalización de fronteras, el endurecimiento de las políticas de asilo y discursos de seguridad nacional vinculados a la presencia de migrantes.

Seguro, casi todas, recordamos la imagen del Parlamento Europeo, del 17 de junio de 2026, durante la votación y aprobación del Reglamento de Retorno (parte del Pacto Europeo de Migración y Asilo), que facilita la creación de centros de retorno/deportación fuera de la Unión Europea, donde algunos eurodiputados celebraron el resultado positivo de la iniciativa con cánticos de *send them back* (devolvedlos).

Un segundo ejemplo que queremos señalar es el discurso sobre la violencia de género. Este caso muestra cómo una verdad que se consideraba un consenso absoluto fue impugnada deliberadamente hasta convertir su cuestionamiento en un debate legitimado.

El desplazamiento de la ventana en este ámbito se ha desarrollado a través de las siguientes fases:

Tras la aprobación por unanimidad de la Ley de Violencia de Género en España de 2004 y la ratificación del Convenio de Estambul en 2014, existía un consenso político y social evidente. Negar que existía una violencia específica ejercida por hombres hacia mujeres por el hecho de serlo era un tabú.

Ciertos partidos de corte ultraconservador y plataformas digitales comenzaron a introducir sistemáticamente discursos alternativos en los medios de comunicación. Utilizaron conceptos como las “denuncias falsas”, el falso “síndrome de alienación parental” (SAP), desmentido por la ciencia, y el término generalista “violencia intrafamiliar”.

Al repetir estos términos diariamente en debates de televisión y redes sociales, la idea de que la violencia de género “es un invento ideológico” dejó de ser vista como una aberración radical y pasó a ser percibida por una parte de la sociedad como “una opinión política respetable”.

Y así, el impacto en el ámbito institucional es que se han eliminado concejalías de igualdad, se ha normalizado que altos cargos públicos nieguen la existencia de la violencia machista o se aplaudan discursos en el Congreso de los Diputados del Estado español contra derechos de las mujeres, como el derecho al aborto por parte del Papa.



5. LOS CUERPOS EN EL CENTRO

¿Contra quién se despliega esta ofensiva?

Los impactos de esta ola reaccionaria se concentran especialmente sobre quienes históricamente han ocupado posiciones de mayor vulnerabilidad frente a las relaciones de poder: mujeres, personas LGTBIQ+, personas migradas y racializadas, pueblos indígenas, sindicalistas, comunidades campesinas, defensoras de derechos humanos, periodistas y movimientos sociales.

Esta ofensiva ataca a todos aquellos colectivos y movimientos que defienden los derechos humanos desde estrategias diversas y adquiere una dimensión especialmente grave cuando se cruza con el género, el racismo y el colonialismo. En muchos territorios del Sur Global, las mujeres indígenas y campesinas que defienden sus comunidades, sus territorios y los bienes comunes se encuentran en el centro de múltiples formas de violencia. Enfrentan amenazas, criminalización, persecución y violencia por el hecho de ser mujeres y asumir un papel público en la defensa de sus comunidades.

La iniciativa **Bizitza Jokoa: La vida en juego**⁸, impulsada por Mugarik Gabe junto a organizaciones y defensoras de distintos territorios, nos permite acercarnos a estas realidades. Sus experiencias muestran que la defensa del agua, de la tierra, de los bienes comunes y de la soberanía de los pueblos es también una defensa de la vida. Y muestran, sobre todo, que quienes defienden esos territorios no son víctimas pasivas: son sujetos políticos que construyen alternativas, sostienen comunidades y generan formas de resistencia frente a modelos económicos y políticos que amenazan sus vidas y sus territorios.

Esta dimensión territorial conecta con otra de las formas de violencia que está adquiriendo una importancia creciente: la violencia política contra las mujeres y las defensoras y activistas que ocupan el espacio público. Las amenazas, el acoso digital, las campañas de difamación, la vigilancia, la persecución judicial o los ataques contra la reputación buscan producir un efecto muy concreto: que quienes desafían las relaciones de poder abandonen la esfera pública.

La violencia política tiene, por tanto, una dimensión disciplinaria. No pretende únicamente silenciar una voz concreta. Pretende enviar un mensaje a muchas otras. El objetivo es generar miedo, aislamiento y autocensura.

Las periodistas y comunicadoras feministas también se encuentran especialmente expuestas. Las campañas de acoso y las amenazas que han sufrido periodistas como Luciana Peker en Argentina muestran cómo la violencia digital puede convertirse en una herramienta para intentar expulsar a las mujeres de determinados debates públicos. La violencia no termina en la pantalla: afecta a la seguridad, la salud, las relaciones personales y la capacidad de continuar desarrollando una actividad profesional y política.

⁸ Para más información sobre la campaña Bizitza Jokoa: La vida en juego <https://bizitza Jokoa2.mugarikgabe.org/>

Algo similar ha ocurrido con defensoras de los derechos sexuales y reproductivos. En Brasil, la investigadora y activista Debora Diniz tuvo que abandonar el país después de recibir amenazas y sufrir campañas de acoso vinculadas a su defensa de los derechos reproductivos. Su experiencia muestra hasta qué punto la disputa por los derechos de las mujeres se ha convertido en una disputa por el poder y por el control sobre los cuerpos y la reproducción de la vida social.

También en contextos de fuerte represión política, las mujeres feministas y las organizaciones de derechos humanos han tenido que enfrentarse a la criminalización, el exilio y la persecución. Nicaragua constituye uno de los ejemplos más graves en la región: organizaciones feministas y defensoras han sido perseguidas, ilegalizadas y obligadas al exilio.

La persecución tampoco se limita a los movimientos feministas. Las personas LGTBQ+ y, especialmente, las personas trans continúan enfrentándose a niveles muy elevados de violencia en numerosos lugares del mundo, una ofensiva que pretende devolver determinadas identidades y formas de vida a la invisibilidad.

Por eso, cuando hablamos de la ofensiva reaccionaria, no podemos hablar únicamente de un retroceso legislativo o electoral. Estamos hablando de cuerpos concretos, de vidas concretas y de personas concretas que están pagando el precio de esta ofensiva.

El grupo de defensa de derechos humanos Front Line Defenders (2025) identificó 324 asesinatos de activistas en todo el mundo a causa de su trabajo en 2024, siendo la mayoría de ellos en América Latina: Colombia (157), México (32), Guatemala (29), Brasil (15), etc. Siendo los asesinatos la agresión más violenta, las personas defensoras de derechos humanos también están sometidas a amenazas, vigilancia, atentados, acoso, represión judicial, etc.

Y también estamos asistiendo a la persecución a las organizaciones de la sociedad civil y las ONGD. Como señala el informe *Américas: Rompiendo el Tejido Social* (Amnistía Internacional, 2026b), los discursos antifeministas y, más ampliamente, las narrativas estigmatizantes contra organizaciones de la sociedad civil, que las describen como actores “sospechosos”, “enemigos internos”, “antipatrias” o “interferencias extranjeras”, buscan crear un ambiente de desconfianza social que justifique la aplicación de una legislación que restringe el espacio cívico de las organizaciones.

Aparece también una dimensión que no podemos dejar fuera: la militarización y la guerra. Desde una mirada feminista, antimilitarista y decolonial, sabemos que esa idea de seguridad tiene consecuencias concretas sobre los cuerpos y los territorios, especialmente sobre las mujeres y las poblaciones históricamente racializadas y colonizadas.

Palestina, Sudán y Afganistán nos confrontan con algunas de las expresiones más extremas de esta deshumanización. El genocidio, la guerra, la ocupación, la violencia sexual, el hambre y la destrucción de los territorios nos recuerdan que la defensa de la vida no puede separarse de la defensa de la paz, los derechos humanos y la justicia global. Frente al rearme, el control y la militarización, defender la vida, el desarme, los cuidados y la justicia constituye una respuesta profundamente política.

Si la maquinaria reaccionaria necesita construir enemigos para avanzar, nuestra respuesta no puede ser únicamente defendernos de sus ataques. Tenemos que construir otras formas de relación, otras narrativas y otras comunidades políticas capaces de sostener la vida.

No se trata solo de proteger a quienes están siendo atacadas. Se trata de construir las condiciones para que ninguna de nosotras, en ningún lugar, tenga que enfrentarse sola a la violencia.



6. MEMORIA DE LA RESISTENCIA

¿Qué sabemos porque ya hemos resistido antes?

No partimos de cero: las luchas que nos precedieron dejaron muchos logros, organización y aprendizajes que hoy necesitamos recuperar para afrontar la reacción.

Si algo sabemos las organizaciones de solidaridad internacionalista es que la resistencia existe y se mantiene y que, junto a las compañeras del Sur Global, hemos aprendido muchas cosas.

Ni Una Menos⁹ en Argentina marcó un hito histórico al instalar la violencia machista y los femicidios en el centro del debate político y la agenda pública. Su irrupción masiva en las calles catalizó una transformación legislativa sin precedentes: la Ley Micaela de formación estatal en género y la Ley Brisa para amparar a las infancias huérfanas por femicidios. Además de forzar la creación de estadísticas oficiales y canales públicos de asistencia, el colectivo logró desnaturalizar las conductas machistas en la vida cotidiana y transformarse en una bandera transnacional e intergeneracional con impacto en toda América Latina.

En Bolivia, el movimiento de mujeres, especialmente indígena y campesino, tuvo un papel destacado, junto a otros sectores del movimiento social, en las movilizaciones populares de la Guerra del Agua del año 2000, que lograron expulsar a un consorcio transnacional responsable de la gestión privada del agua y abrieron el camino al reconocimiento del acceso al agua como derecho humano.

La defensa de los derechos sexuales y reproductivos se ha dado en varios países del mundo. Desde la Marea Verde en Argentina¹⁰, la iniciativa europea Mi Voz, Mi Decisión¹¹, la Sombrilla Centroamericana¹² y un largo etcétera, unidas simbólicamente con el pañuelo verde, han conseguido que la lucha por un aborto seguro, legal y gratuito siga vigente y logre grandes avances.

Durante las masivas huelgas feministas en Euskal Herria, el movimiento feminista demostró una enorme capacidad de articulación colectiva e interseccional. Y, como señaló en la coyuntura del último 8M, “Beste mundu bat feminismotik - Frente a los sistemas de dominación: lucha y organización”, el principal desafío transfeminista en Euskal Herria consiste en esquivar la parálisis del miedo y responder de forma proactiva tejiendo alianzas que vinculen las luchas vecinales, la defensa de los servicios públicos, el internacionalismo y el antirracismo.

La iniciativa por la regularización de personas migrantes en el Estado español, promovida por el movimiento de autoorganización migrante y solidaria Regularización Ya¹³, ha sido clave para impulsar el debate sobre la reforma de las políticas migratorias. Su acción colectiva ha contribuido a la flexibilización de algunas vías de arraigo y de inserción laboral y ha situado en la agenda pública la urgencia ética de reconocer los derechos fundamentales y la dignidad de las personas migrantes.

⁹ Para más información sobre Ni una Menos <https://niunamenos.ar/quienes-somos/>

¹⁰ Para más información sobre la Marea Verde en Argentina <https://abortolegal.com.ar/>

¹¹ Para más información sobre Mi voz, Mi Decisión <https://www.myvoice-mychoice.org/es>

¹² Para más información sobre la Sombrilla Centroamericana <https://www.instagram.com/lasombrillaca/>

¹³ Para más información de Regularización Ya <https://regularizacionya.com/>

Los movimientos antirracistas, LGTBIQ+, campesinos, sindicales, indígenas y de defensa del territorio han mostrado otras formas de organizarse y resistir, transformando profundamente los paradigmas de la acción colectiva. Al cuestionar los modelos hegemónicos de desarrollo y poder, estas resistencias han conquistado hitos fundamentales que van desde el reconocimiento constitucional de la plurinacionalidad y los derechos de la naturaleza, hasta leyes pioneras de matrimonio igualitario e identidad de género. Su articulación territorial no solo ha blindado ecosistemas frente al extractivismo sino que ha demostrado que la supervivencia colectiva depende de la defensa de la diversidad en todas sus formas.

Todos estos movimientos nos demuestran que es posible resistir y conseguir avances para todas, defender la vida frente al capital, lo común sobre lo individual. Es por ello que nos juntamos en estas jornadas, para poner voces que dialogan en la construcción de otros horizontes posibles.

Destacamos alguno de los aprendizajes que ya nos han dejado estos procesos. Una lista, sin duda, incompleta que iremos ampliando, porque en estos tiempos de claroscuros debemos tenerlos presente.

Lo colectivo importa.

Ninguna de las grandes conquistas sociales fue resultado de una persona actuando sola. Las transformaciones necesitan organización, comunidad y alianza entre colectivos y movimientos sociales.

Necesitamos generar narrativas para la esperanza.

Frente una única interpretación del mundo, crear otros relatos también es una forma de resistencia. Resistir implica no solo defendernos, sino disputar el lenguaje. Como señala la publicación *Herramientas para enfrentar los discursos antiderechos* (Baquero, 2023) de [Calala Fondo de Mujeres](https://calala.org/)¹⁴ no basta con desmentir bulos; la resistencia exige un acercamiento práctico desde la comunicación transformadora. Esta guía nos enseña a desactivar los marcos conceptuales de la reacción y a construir narrativas propias que pongan en el centro el cuidado colectivo, la alegría y los derechos conquistados.

Hay que cuidar a quienes sostienen las luchas.

Los movimientos necesitan tiempo, recursos, redes, protección y cuidados. También es importante recuperar la memoria de los procesos como espacio de sanación. Enfrentar la crudeza de la ofensiva reaccionaria exige poner el foco en la reparación y en la salud interna de los propios colectivos. Como señalamos en Mugarik Gabe fruto de varios de nuestros procesos, la respuesta feminista internacionalista no debe limitarse a la confrontación exterior con las extremas derechas; debe proveer espacios seguros de memoria, acompañamiento y reparación que permitan (re)construir los proyectos de vida y blindar la salud colectiva de los activismos frente al desgaste de la reacción.

La educación como herramienta imprescindible.

Las grandes transformaciones también empiezan en espacios concretos: barrios, asociaciones,

¹⁴ Para más información de Calala <https://calala.org/>

escuelas, organizaciones, comunidades y redes de apoyo. Es necesario transformar nuestro entorno próximo y formar parte de las resistencias que ya están construyendo alternativas en nuestros territorios.

El contexto actual nos enfrenta también a muchos desafíos en nuestras prácticas de Educación para la Transformación Social. Afrontamos desde nuestra labor el desafío de contrarrestar la desinformación organizada y los discursos de odio que penetran con fuerza en las aulas y las comunidades, una tendencia que tacha de “adoctrinamiento” o sesgo ideológico cualquier intento de educar en el feminismo, la diversidad LGTBIQ+, el antirracismo o la justicia climática. Por lo tanto, el reto pedagógico más urgente para los movimientos consiste en articular redes de cuidado frente a la violencia y construir una pedagogía de los afectos que desarrolle el pensamiento crítico, disputando el sentido común frente al individualismo, el racismo estructural y el miedo que los discursos ultras capitalizan.

Como señala Tatiana Romero *“Creemos que es urgente implementar la mirada antirracista en las aulas para poder avanzar hacia un modelo educativo que reafirme los principios de equidad, democracia y empatía radical (...) fomentando el pensamiento crítico y creando las condiciones para el desarrollo de seres humanos más libres y sociedades más equitativas”* (Romero Reina, s.f.).

Es también urgente, frente a la mercantilización de la educación, defender la educación pública. Su defensa colectiva, articulada entre sindicatos, familias, estudiantes, docentes y movimientos de barrio, no solo exige la reversión de los recortes económicos y la precariedad laboral, sino también la protección de una pedagogía feminista, inclusiva y ecosocial que capacite a las nuevas generaciones para leer el mundo de forma crítica y resistir la normalización de la desigualdad.

La esperanza necesita persistencia y construcción.

La esperanza no consiste en esperar sino en construir las condiciones para que aquello que hoy parece imposible pueda llegar a ocurrir. La utopía no es un destino lejano, sino la brújula que guía cada pequeña resistencia local hacia la emancipación colectiva.

Y la cooperación sigue siendo necesaria.

En este contexto, la cooperación internacionalista sigue siendo necesaria, quizá más que nunca: acompañar a quienes están defendiendo derechos (en lo local y global) y poner recursos y capacidades al servicio de sus propias estrategias e involucrarse activamente en nuestro entorno.

Para Mugarik Gabe, cooperar es también tomar partido por la vida, por la justicia y por quienes la defienden. Significa cuestionar las relaciones de poder que atraviesan, también, nuestro propio modelo de cooperación y apostar por alianzas basadas en la reciprocidad, el aprendizaje y la construcción colectiva.

En un momento en que se intenta levantar muros, criminalizar la solidaridad y convertir la cooperación en una herramienta subordinada a intereses geopolíticos, reivindicar una cooperación feminista, decolonial e internacionalista es, quizá, más necesario que nunca.

Y es ahí donde nos surgen muchas preguntas que, en espacios como estas jornadas, podemos hacernos y sobre las que reflexionar en nuestro papel como ONGD:

- ¿Cómo disputamos el sentido común frente a la extrema derecha?
- ¿Cómo construimos alianzas entre movimientos?
- ¿Cómo hablamos con quienes están siendo captados por discursos reaccionarios?
- ¿Cómo pasamos de la defensa de derechos a una agenda ofensiva?
- ¿Cómo cuidamos a las organizaciones y a quienes militan?
- ¿Cómo incorporamos una perspectiva antirracista y decolonial de forma real?
- ¿Qué papel debe jugar la cooperación?
- ¿Cómo construimos esperanza sin negar la gravedad del momento?





REAVIVEMOS EL FUEGO

Volvamos al principio; al claroscuro, a la esperanza, al “nosotras, nosotros, nosotres”.

Y aunque sabemos que la reacción puede avanzar, ocupar instituciones y discursos, nuestra larga memoria de resistencias nos enseña que existen organizaciones, comunidades, redes feministas, movimientos LGTBIQ+, antirracistas, indígenas, campesinas...

Y algo que ninguna maquinaria de odio puede controlar completamente: la capacidad de las personas para organizarse y construir juntas otro horizonte.

Por eso la pregunta que nos convoca y conmueve (hacia la acción) no es si el fuego puede apagarse, sino: ¿cómo hacemos para que siga encendido?

Se trata de aprender a pasar la llama de unas manos a otras.

De una generación a otra.

De un territorio a otro.

De una organización a otra.

De quienes resistieron antes a quienes hoy empiezan a hacerlo.

Porque la esperanza no es esperar que cambie el mundo.

La esperanza es construir, juntas, juntas, juntos, las condiciones para cambiarlo.



BIBLIOGRAFÍA

Alabao, N. (2025). *Las guerras de género: La política sexual de las derechas radicales*. Katakarak Liburuak.

Amnistía Internacional (2026a). *La situación de los derechos humanos en el mundo 2025/26*. Amnistía Internacional.
<https://www.amnesty.org/es/annual-report-archive/>

Amnistía Internacional (2026b). *Rompiendo el tejido social: El impacto de leyes restrictivas sobre organizaciones de la sociedad civil en las Américas*.
<https://www.amnesty.org/es/documents/amr01/0792/2026/es/>

Baquero, L. (2023). *Herramientas para enfrentar los discursos antiderechos*. Calala Fondo de Mujeres & Poderío.
<https://calala.org/blog/herramientas-frente-discursos-anti-derechos/>

Front Line Defenders (2025). *Global analysis 2024/25*.
<https://www.frontlinedefenders.org/en/resource-publication/global-analysis-202425>

Han, B.-C. (2024). *El espíritu de la esperanza* (A. Ciria, Trad.). Herder.

JASS (2025). *MCH7: Movimientos de mujeres, democracia y elecciones: El fortalecimiento feminista de movimientos y las elecciones*. Haciendo que el cambio sea una realidad.
<https://justassociates.org/es/all-resources/movimientos-de-mujeres-democracia-y-elecciones/>

Kaba, M. (2018, 5 de enero). *Hope is a discipline* [Episodio de podcast]. Beyond Prisons, episodio 19.
<https://www.beyond-prisons.com/home/hope-is-a-discipline-feat-mariame-kaba>

Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad – LIMPAL Colombia (2025). *Más vidas, menos armas: Reivindicaciones desde el feminismo antimilitarista*. LIMPAL Colombia.
<https://limpalcolombia.org/publicaciones-y-recursos/>

LLYC (2025). *Sin filtro: La conversación vandalizada necesita el filtro de la igualdad*. LLYC.
<https://llyc.global/igualdad-sin-filtro/>

Ramos, M., Elman, J., Leclercq, G., Barrientos D., J., Ojeda, T., Marsicovetere, N., López, T., Ramiro de Urbiztondo, A. & Strategic Issues and Research Council. (2025). *De España al mundo: La proyección global de la ultraderecha española contra los derechos sexuales y reproductivos: Los casos de Argentina, Guatemala, El Salvador, Chile y Kenia*. L'Associació de Drets Sexuals i Reproductius.
<https://lassociacio.org/publicacions/>

Romero Reina, T. (s. f.). *La educación antirracista es una apuesta por la equidad*. Fundación Cepaim.
<https://materialescoeducativos.cepaim.org/>

UNESCO (2023, 10 de febrero). *How to combat hate speech and gendered disinformation online? UNESCO provides some ideas*. UNESCO.
<https://www.unesco.org/en/articles/how-combat-hate-speech-and-gendered-disinformation-online-unesco-provides-some-ideas>